

# El mundo se abre a Cuba. Avances hacia su plena inserción internacional

Irela

**Nota:** Este texto, con mínimas actualizaciones y sin las conclusiones, corresponde al Informe de Irela (Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, Madrid) del 20 de mayo de 1998.

**Palabras clave:** situación política, política internacional, Cuba.

Cien años después de su independencia como colonia española en 1898, Cuba parece estar recuperando sus raíces históricas: prueba de ello es el creciente papel de la Iglesia Católica en la isla y la intensificación de sus relaciones con España. Tras dos años de relativo aislamiento como consecuencia de la «crisis de las avionetas» en febrero de 1996, la reciente visita del Papa Juan Pablo II ha abierto el camino para una plena inserción de la isla en la comunidad internacional. Ante un creciente respaldo del régimen cubano, la posición de Estados Unidos está cada vez más aislada, mientras que tanto El Vaticano como Canadá se perfilan como interlocutores en el diferendo bilateral y en la cuestión de los derechos humanos.

## Repercusiones de la visita del Papa

La visita de Juan Pablo II marcó un hito en la historia reciente de Cuba y sus relaciones con el mundo. Desde el viaje del Sumo Pontífice a la isla –del 21 al 25 de enero de 1998–, su deseo de que «Cuba se abra al mundo y el mundo se abra a Cuba» parece empezar a cumplirse. Bajo este lema, el Papa envió un mensaje conciliador en favor de una apertura política y el fin del embargo de EEUU. Ambos países dieron un primer paso en esta dirección: el gobierno de Castro liberó a 299 presos, entre ellos cerca de 100 personas encarceladas por motivos políticos, mientras que EEUU aprobó medidas que restablecen las relaciones con Cuba al nivel de 1996.

La estancia del Sumo Pontífice en Cuba –ampliamente documentada por la presencia de 3.000 periodistas y la trasmisión en directo–, contribuyó a romper el aislamiento internacional del país y a abrir varias puertas antes cerradas. La liberación de presos, el respaldo de El Vaticano y una «ofensiva» diplomática del gobierno cubano permitieron sustanciales avances hacia la normalización de sus relaciones internacionales, que se reflejan en los siguientes acontecimientos, ocurridos tan sólo dos meses después de la histórica visita:

**Naciones Unidas:** el 21 de abril de 1998 fue rechazada por primera vez en siete años la propuesta de Resolución de EEUU para condenar a Cuba por violación de derechos humanos. De los 53 países que integran la Comisión de Derechos Humanos, 19 votaron en contra de la Resolución, 16 a favor –entre ellos Argentina y ocho países de la Unión Europea (UE)– y los demás se abstuvieron. El resultado fue interpretado como una derrota diplomática de EEUU.

**Hemisferio:** Canadá y varios países latinoamericanos apoyan la plena integración de Cuba al continente y ejercen una creciente presión sobre el gobierno de EEUU para que cambie su política. Canadá se ha perfilado como principal socio de Cuba en el hemisferio. Esto se confirmó en el debate sobre Cuba en la II Cumbre de las Américas y con la reciente visita del primer ministro canadiense a La Habana. La posterior liberalización de tres presos políticos confirma una creciente influencia de Canadá.

**Estados Unidos:** el 20 de marzo, el gobierno de Clinton eliminó restricciones a Cuba: autorizó el envío de medicinas y ayuda, permitió remesas familiares de 1.200 dólares anuales y reanudó los vuelos directos con fines humanitarios. Con ello se restablecen las relaciones al nivel de antes de la «crisis de las avionetas». Por otra parte, en la Cumbre Transatlántica, celebrada el 18 de mayo de 1998 en Londres, EEUU y la UE llegaron a un compromiso sobre la ley Helms-Burton por el cual el gobierno de Clinton reconoce las inversiones europeas realizadas hasta ahora en Cuba y se compromete a conseguir del Congreso una suspensión ilimitada de las sanciones extraterritoriales en el caso de la UE.

**Unión Europea:** Cuba solicitó el 26 de febrero su participación en calidad de observador en las negociaciones sobre la reforma del Convenio de Lomé ACP-UE. El grupo de Estados de África, del Caribe y del Pacífico (ACP) apoyó la iniciativa y Cuba participó por primera vez como observador en su reunión, el 5 y 6 de mayo en Barbados. Asimismo, es probable que el país participe en la Cumbre Europeo-Latinoamericana, que se celebrará en 1999 en Río de Janeiro.

**España:** se normalizaron las relaciones con España. El 2 de abril, el pre-sidente del gobierno español, José María Aznar, nombró un nuevo embajador en Cuba, poniendo fin a 16 meses de crisis diplomática entre ambos países. Con ello facilitó también un proceso de acercamiento entre la UE y Cuba.

**El Vaticano: ¿principal interlocutor entre Cuba y el mundo?**

Con la visita del Papa, El Vaticano parece haberse convertido en un interlocutor clave en el tema cubano que, dada su imparcialidad, es reconocido por todos los actores involucrados: el gobierno de Castro, la oposición y la comunidad internacional incluyendo a EEUU. Igualmente, la Iglesia Católica ha consolidado su posición en Cuba como foro de «expresión alternativa» y principal instancia no gubernamental, que dispone de una cierta autonomía fuera del ámbito estatal. Por estas características, algunos le han atribuido a El Vaticano el papel de mediador,

tanto para reconciliar posiciones dentro de Cuba, como respecto a sus relaciones con el mundo.

A la luz de tres principios –el rechazo del embargo, el reconocimiento de los logros sociales y de la soberanía nacional– el Papa formuló algunas críticas puntuales de la actualidad cubana. Juan Pablo II sugirió «conciliar la justicia social con un mayor pluralismo» y ejercer «la libertad de conciencia, que constituye el fundamento de los derechos humanos», en referencia a los presos políticos en Cuba. Más explícito fue el arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Pedro Meurice Estiú, que criticó, ante Fidel Castro, la analogía establecida por algunos entre cultura e ideología, patria y partido, nación y socialismo. Al final de la visita de Juan Pablo II, centenares de cubanos expresaron su deseo de una mayor tolerancia en Cuba con la consigna «el Papa nos quiere libres».

Estas críticas puntuales de la situación política, junto a la presencia masiva de periodistas extranjeros y miembros del exilio cubano en los actos oficiales, señalaron que el régimen no solo restableció la libertad de religión, sino que permitió a la Iglesia Católica disponer de un espacio propio con relativa independencia del Estado. Aparte de los motivos políticos, esta concesión por parte de Fidel Castro fue atribuida también a su vinculación personal con los jesuitas y las ideas de la Teología de Liberación, así como a ciertas analogías de pensamiento social entre catolicismo y socialismo y su percepción como valores del pasado. Aunque menos del 20% de los cubanos son creyentes, en los últimos años, la Iglesia Católica y la santería –el sincretismo entre catolicismo y cultos de origen africano– han experimentado un considerable auge en la isla. Según algunos expertos, la revalorización de la religión se debe a dos factores:

- En algunos círculos, la religión empieza a sustituir la ideología socialista y refleja una cierta pérdida de fe en el régimen. Ante la crisis de identidad tras la caída del bloque socialista y el inicio de las reformas, muchos ciudadanos parecen aferrarse a valores anteriores a la Revolución.

- La Iglesia se ha perfilado como el más importante canal de expresión fuera del ámbito oficial, a través de la cual empiezan a manifestarse los intereses de una sociedad civil emergente, que la perciben como una «válvula de escape».

La visita del Papa ha fortalecido la posición de la Iglesia Católica en Cuba, donde ha ganado popularidad y atrae también a sectores de la juventud. Por esta razón, algunos analistas opinan que El Vaticano podría ser un actor clave en caso de iniciarse una transición democrática en la isla o una mayor apertura política. Un primer indicio de ello fue la reciente liberación de presos políticos, siguiendo la petición de clemencia de Juan Pablo II.

### **Cuba se abre al mundo: distensión y cohesión interna**

Con la excarcelación de 299 presos comunes y políticos en febrero de 1998, el gobierno cubano ha dado un primer paso hacia una *reconciliación interna* y una

mayor apertura al mundo. Este gesto político fue acogido favorablemente, tanto por parte de El Vaticano, como por la UE y el hemisferio americano. La excarcelación –la mayor desde 1988, cuando Cuba liberó a 44 presos políticos– y la tolerancia que impregnó la visita del Papa, reflejan una distensión del clima político.

Aunque desde el punto de vista del régimen, la apertura de un espacio de expresión alternativo para la Iglesia –la única instancia que puede convocar actos públicos–, constituyó un cierto riesgo, facilitó la integración de los creyentes en la sociedad e impidió el posible surgimiento de una oposición institucionalizada, que se vislumbró a inicios de los 90. Asimismo, la normalización de las relaciones entre el gobierno y El Vaticano neutralizó un posible enfrentamiento de la Iglesia Católica con el régimen.

Sin embargo, a la normalización de las relaciones con la Iglesia y una cierta relajación de la situación interna precedió un largo proceso de alineamiento político en torno al régimen de Castro, a fin de demostrar *cohesión política* hacia el exterior. Esta tendencia se refleja en los siguientes acontecimientos, que tuvieron lugar antes de la visita papal:

- Bajo el lema de «unidad», se celebró del 8 al 10 de octubre de 1997 el V Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). Su coincidencia con el homenaje a Ernesto Che Guevara fortaleció el enfoque histórico del Congreso, que ofreció pocas visiones de futuro. El documento aprobado y la consigna oficial «este pueblo, este partido jamás entregarán su unidad» sugirió un paralelismo entre socialismo, nación e independencia.

El V Congreso fortaleció el sector ortodoxo del régimen y el creciente poder político y económico de los militares. El vicepresidente del Consejo de Estado y jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Raúl Castro, consolidó su posición como posible sucesor del presidente cubano. Los militares representan ahora un tercio de los 24 integrantes del Buró Político, un general fue nombrado ministro del Azúcar y las FAR asumieron funciones clave en varias empresas estatales, la banca y el turismo.

Las elecciones a la Asamblea Nacional de Poder Popular (ANPP), del 11 de enero de 1998, confirmaron con un 95 los candidatos únicos y afianzaron el respaldo al régimen. Posteriormente, se reforzó la constelación de poder: Ricardo Alarcón fue reelegido presidente del Parlamento, al igual que Fidel Castro presidente del Consejo de Estado.

En la actualidad, la situación política en la isla se caracteriza por dos tendencias opuestas: por un lado, las elecciones a la ANPP y el V Congreso del PCC reforzaron el unipartidismo y el sistema de poder en Cuba; por el otro, la visita del Papa y la posterior amnistía de los presos de conciencia indican una mayor tolerancia y pluralismo de pensamiento.

Si se percibe una cierta apertura a nivel político, por el momento se ha frenado el *proceso de cambios económicos*. Aunque continúan las reformas aprobadas entre 1993 y 1995, no se han creado nuevas medidas ni tampoco se vislumbra una estrategia económica a largo plazo. El V Congreso del PCC aprobó el monopolio de las empresas estatales y rechazó la privatización de pequeñas y medianas empresas (PyMes). Por otra parte, se ha abierto un debate sobre posibles reformas en el ámbito social, ya que el aumento de la esperanza de vida, junto al creciente desempleo –un 7% oficial y un 30 según otras fuentes–, hace obsoleta la financiación del sistema de protección actual. Sin embargo, algunos expertos han advertido que cualquier cambio en la política social podría restar apoyo al régimen, ya que es su principal fuente de legitimidad.

Por otra parte, el reciente deterioro de la situación económica podría obligar al gobierno cubano a retomar el proceso de reformas. En 1997, el producto interior bruto (PIB) creció tan sólo un 2,2%, más de cinco puntos menos que en el año anterior, cuando alcanzó con el 7,8% el valor más alto desde 1986. La desaceleración del crecimiento se debe principalmente a los modestos resultados de la producción de azúcar, que con previsiones de 3,3 millones de toneladas llegará en 1998 a un mínimo histórico. A ello habría que añadir la caída del precio mundial del azúcar y del níquel, los dos principales bienes de exportación del país. Esta situación, junto a una alta dependencia de las importaciones, ha provocado un creciente déficit comercial y de la balanza de pagos. Sin embargo, comparados con años anteriores, los efectos para la población del nuevo deterioro económico han sido compensados, en parte, por el envío de las «remesas familiares», que son, con más de 800 millones de dólares anuales, la principal fuente de divisas del país.

Ante la reaparición de signos de crisis, las autoridades han emprendido una «campaña de eficiencia» y un proceso de descentralización en todos los sectores de la economía. Si los cambios en la economía interna son más bien modestos, continúa la atracción de inversión extranjera directa (IED), la creación de empresas mixtas y la promoción del turismo. Esta estrategia está acompañada por una política de diversificación de las relaciones exteriores, a fin de reinsertar el país en la economía mundial y la comunidad internacional. El principal obstáculo en este camino sigue siendo el embargo estadounidense y la ley Helms-Burton, que limita la entrada de capital externo a Cuba, con el riesgo de ser sancionado por EEUU.

### **Se mantiene la posición de EEUU**

El rechazo del embargo por parte de Juan Pablo II ha contribuido a un creciente aislamiento de la posición de EEUU en la cuestión cubana, que se reflejó en su reciente derrota diplomática ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Asimismo, se incrementó la presión de la Iglesia Católica, el hemisferio y la UE para que el gobierno de Clinton revise su política. Esto se revela en numerosas declaraciones oficiales de Canadá, la UE, El Vaticano y el Grupo de Río contra el embargo y la ley Helms-Burton.

A raíz de la visita papal y siguiendo las recomendaciones de la Conferencia Católica en EEUU y algunos miembros del Congreso, el gobierno estadounidense decidió, el 20 de marzo de 1998, levantar cuatro restricciones contra Cuba: autorizó la reanudación de los vuelos directos de EEUU con fines humanitarios; permitió el envío de 1.200 dólares anuales en concepto de «remesas familiares»; facilitó el suministro de medicinas a Cuba, antes sujeto a licencias especiales; anunció la reanudación de la ayuda humanitaria, canalizada a través de la Iglesia y ONGs. El 14 de mayo, el senador Jesse Helms propuso una ley para enviar ayuda humanitaria de 100 millones de dólares a Cuba.

Estas medidas no constituyen una novedad, sino que restablecen la situación existente antes de la «crisis de las avionetas» –cuando la Fuerza Aérea cubana derribó dos aviones civiles procedentes de EEUU– y la posterior aprobación de la ley Helms-Burton, el 12 de marzo de 1996. Pese a reflejar una cierta distensión del conflicto bilateral, no constituyen un avance hacia el levantamiento del embargo, sino que, según el Departamento de Estado, fueron una respuesta a la solicitud del Papa de cambiar la política con Cuba. Asimismo, la secretaria de Estado, Madeleine Albright, justificó las medidas con el argumento de aliviar la situación de los ciudadanos cubanos.

La reacción del gobierno cubano fue cautelosa. Aunque Fidel Castro consideró la iniciativa como positiva, el canciller Roberto Robaina rechazó el 5 de abril el envío de *ayuda humanitaria* desde EEUU. En su opinión, la medida es «humillante e indigna» y sólo sería aceptable en el caso de un levantamiento incondicional del embargo. La ayuda humanitaria podría plantear un conflicto político: Albright subrayó que su principal objetivo sería fortalecer el papel de la Iglesia y de la sociedad civil en la isla. Ello fue interpretado en Cuba como una intromisión en los asuntos internos y un intento de ganar influencia política en el país.

Las posteriores visitas de Albright y su homólogo Robaina a El Vaticano han dado lugar a especulaciones sobre la mediación de la Iglesia Católica y la creación de un diálogo bilateral indirecto. Durante su visita a El Vaticano, el 24 de marzo de 1998, la secretaria de Estado explicó la posición de su gobierno respecto a Cuba y según algunas fuentes solicitó su mediación para la liberación de los presos políticos en la isla. Tres días después el canciller cubano se entrevistó en Roma con Juan Pablo II. Aunque tanto Cuba como EEUU desmintieron la hipótesis de una mediación vaticana, algunos expertos han destacado la creciente influencia de la Iglesia Católica sobre la actuación de los dos gobiernos.

Un cambio de Clinton hacia Cuba depende en gran parte del clima político interno estadounidense, ya que desde el fin de la Guerra Fría, la isla ha dejado de ser un tema de política exterior. Así, varios acontecimientos recientes reflejan un ambiente más favorable para la normalización de las relaciones entre EEUU y Cuba:

**Cambios en el exilio cubano.** Después de la muerte del presidente de la Fundación Nacional Cubano-Americana (CANF) y principal figura anti-castrista. Jorge Mas Canosa, el 22 de noviembre de 1997, se ha fortalecido el sector moderado de la comunidad cubano-americana, a la vez que se ha profundizado la división entre las fuerzas políticas del exilio. Asimismo, la presencia de cubano-americanos durante la visita vaticana –acordada y preparada por ambos gobiernos– indica una cierta distensión entre la oposición y el régimen cubano.

**Intensificación de contactos directos.** Entre enero y marzo de 1998 viajaron dos delegaciones de EEUU a Cuba. Primero, un grupo de representantes del Senado se entrevistó con las autoridades cubanas para intercambiar impresiones sobre las relaciones entre ambos países. Posteriormente, un grupo de expertos viajó a la isla, con el fin de estudiar las posibilidades para el envío de ayuda humanitaria a Cuba.

**Presiones empresariales anti-embargo.** Ante la creciente presencia de firmas europeas, latinoamericanas y canadienses, crece la oposición de la comunidad empresarial en EEUU contra el embargo. Esto se evidenció en la «Cumbre Empresarial» bilateral, celebrada entre el 4 y 6 de marzo en Cancún y La Habana. También, el grupo de presión opuesto a los embargos contra otros países, USA Engage, está incrementando sus actividades en favor de una normalización de las relaciones económicas con Cuba.

Sin embargo, las voces no son unánimes. Las tendencias favorables al levantamiento del embargo contrastan con la iniciativa reciente de tres cubano-americanos miembros del Congreso, donde presentaron el 23 de abril de 1998 una propuesta de ley de ayuda a la oposición interna en Cuba, a fin de apoyar la disidencia en la isla y estimular un cambio político. Asimismo, cinco días después, el Senado de EEUU aprobó una iniciativa para congelar la ayuda a países que envíen petróleo a la isla y cooperen en la construcción de la central nuclear en Juragua. Esta sanción afectaría únicamente a Rusia, que se comprometió a colaborar en dicho proyecto.

La tendencia del Congreso estadounidense a aplicar sanciones extraterritoriales se refleja también en el reciente acuerdo entre EEUU y la UE sobre la ley Helms-Burton. Aunque el gobierno de Clinton reconoce la actual inversión europea en Cuba y continuará las consultas con el Congreso sobre la suspensión ilimitada de los títulos III y IV para empresas europeas, obtuvo a cambio el compromiso político de la UE de fortalecer las disciplinas contra la inversión en propiedades expropiadas, desincentivar futuras inversiones en Cuba y presentar una propuesta común para el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI).

Teniendo en cuenta que Cuba es un tema de política interna un cambio Sneial de la actual estrategia depende también de los resultado^^de la elecciones al Congreso de EEUU, a celebrarse en noviembre de 1998. Si se fortalece la actual mayoría republicana, opuesta a cualquier concesión al régimen de Cstaro, disminuirían las posibilidades de un acercamiento entre ambos países. En el caso

de un mayor apoyo para los demócratas se podría hacer más probable una apertura hacia Cuba, sobre todo al considerar que Bill Clinton cuyo mandato vence en 2001, no puede ser reelegido. Actualmente, se percibe un cierto cambio del clima en EEUU en favor de una revisión del *statu quo* de Cuba, que incluye al presidente mismo: aunque descarto un levantamiento del embargo, Clinton declaró el 30 de abril de 1998 que su gobierno podría hacer más para aliviar los sufrimientos del pueblo cubano.

### Canadá como portavoz de la integración de Cuba en el hemisferio

En los últimos meses, EEUU se ha enfrentado a una creciente presión de sus Américanos (SEA) cuya participación fue suspendida en 1962 a iniciativa de EELÍS ^111^^ su plena inserción en e; conjunto e a -tituciones latinoamericanas, incluyendo organismos ^o^^^ dp Río donde su ingreso estaría condicionado a una clausula democrática, for otr?paélapart5pacióndeCubaenelSistemaEconóm TS) y ^ Posible entrada en la Asociación Latinoamericana de nte\_ grain (Aladi) -^ue actualmente considera la solicitud cubana- señala la tendencia a incluir la isla en los foros económicos regionales.

### AQUI FALTA PARRAFO Y DOS LÍNEAS DE PAG 23.

algunos representantes de EEUU. La política de Canadá hacia Cuba se diferencia en tres aspectos de la posición estadounidense: se caracteriza por un diálogo abierto sin condicionamiento previo, una activa política de cooperación (reanudada en 1994) y la participación en el proceso de apertura económica. El país es también uno de los más firmes opositores a la ley Helms-Burton, contra la cual aprobó en 1996 una legislación antídoto. Canadá es el principal afectado por dicha ley, cuyo artículo IV ya fue aplicado contra la empresa Sherritt –el mayor inversor en Cuba–, negando a sus ejecutivos el visado de entrada a EEUU. Por otra parte, Canadá comparte la visión estadounidense de promover los derechos humanos y votó en Ginebra a favor de su propuesta de resolución contra Cuba.

Bajo el concepto del «compromiso constructivo» (*constructivo engagement*), Canadá se ha convertido en el principal socio económico e interlocutor político de Cuba en las Américas. Canadá y México son los únicos países del continente que nunca interrumpieron sus relaciones diplomáticas con Cuba y solicitaron en varias ocasiones su retorno a la OEA. Las relaciones bilaterales se intensificaron a partir del viaje a Cuba del ministro de Asuntos Exteriores de Canadá, Lloyd Axworthy, del 20 al 22 de enero de 1997, cuando ambos países se comprometieron a cooperar en 14 áreas. Durante la posterior visita de Roberto Robaina a Ottawa, el 12 y 13 de febrero de 1998, se firmó una Declaración Política que incluye un intercambio parlamentario, un diálogo sobre derechos humanos y cooperación judicial. A nivel económico, con 700 millones de dólares, Canadá es el principal inversor en la isla, su primer mercado de exportación y, con 163.000 visitantes en 1997, mantiene la primera posición en el turismo.

El tema de los derechos humanos ocupó un primer plano durante la visita de Chrétien a Cuba, la primera de un primer ministro canadiense desde el viaje de Fierre Trudeau en 1976. El máximo representante del gobierno canadiense destacó que «nuestro fin es construir puentes de comprensión y diálogo», en referencia a la situación de derechos humanos en la isla. En su entrevista con Fidel Castro, el primer ministro presentó una lista de presos políticos y solicitó la excarcelación de cuatro miembros del Grupo de la Disidencia Interna, detenidos el 16 de julio de 1997 por «propaganda enemiga». También el posterior encuentro de Chrétien con el cardenal Jaime Ortega –que ha vivido varios años en Canadá– se centró en la situación interna de Cuba. Al mismo tiempo, la reunión dio lugar a especulaciones sobre una posible cooperación entre Canadá y la Iglesia Católica, tanto en lo que se refiere a la reconciliación de posiciones en la isla, como frente a EEUU. Los resultados de su visita han sido favorables: el 4 de mayo, el gobierno liberó a tres presos políticos, los cuales encontraron asilo en Canadá, que ya había acogido a otras 14 personas encarceladas que se habían beneficiado de la amnistía de febrero.

La visita del primer ministro canadiense a Cuba refleja su deseo de ganar un mayor perfil político en el hemisferio. Desde el punto de vista de Canadá, la intensificación de sus relaciones con Cuba ofrece la oportunidad de definir una política propia y diferente a la posición de EEUU. Asimismo, fortalece la alianza entre Canadá y los países latinoamericanos, que se oponen mayoritariamente a la estrategia estadounidense de aislar a Cuba. La polémica habida durante la II Cumbre de las Américas señaló que Canadá, junto con Brasil y México, podría convertirse en el principal abogado del país para promover su plena inserción hemisférica. Afirmando esta percepción, Axworthy sostuvo, el 22 de abril de 1998, que hay una marcada tendencia en todo el hemisferio a adoptar una actitud diferente respecto a Cuba e interpretó la visita de Chrétien como el intento de construir un puente entre Canadá y América Latina. En este sentido, es significativo que, excepto Costa Rica, El Salvador y Honduras, todos los países latinoamericanos y caribeños restablecieron en los últimos años sus relaciones diplomáticas con Cuba.

En este contexto, cabe esperar los resultados de la visita del canciller de Brasil a Cuba, prevista para el próximo 25 de mayo. También Argentina podría apoyar una iniciativa en favor de la reintegración de Cuba en el hemisferio. Esto al menos lo indican algunas declaraciones del presidente Carlos Menem, que retiró sus recelos ante la celebración de la Cumbre Iberoamericana en La Habana. (Si bien en un principio se pensó que la Asamblea General de la OEA, reunida en Caracas en junio de 1998 y coincidente con el 50° aniversario de la organización, podría haber sido una oportunidad para debatir sobre el tema cubano, diversas complicaciones políticas y circunstancias inesperadas en algunos países provocaron ausencias o regresos apresurados, quitándole relevancia a la convocatoria.) El secretario general de la OEA, César Gaviria, afirmó el 27 de abril que Cuba era el principal problema político del continente y que se buscaría cómo integrarlo en el sistema interamericano.

## La nueva dinámica de sus relaciones con la UE

La visita papal y la liberación de presos han estimulado también un debate sobre una revisión de las relaciones entre Cuba y la UE. El 26 de febrero, el gobierno cubano presentó una solicitud para participar como observador en las negociaciones sobre el futuro del Convenio de Lomé, a iniciarse en septiembre de 1998. Aunque la UE aún no ha tomado una decisión final sobre la participación de Cuba, ya que no existe consenso entre todos los Estados miembros, las perspectivas para la vinculación de Cuba a este Convenio parecen favorables:

- En su reunión, del 5 y 6 de mayo de 1998 en Barbados, que contó por primera vez con la presencia de Cuba, el Consejo de Ministros de los Estados ACP aprobó la iniciativa de la isla de asistir como observador en las negociaciones con la UE sobre el futuro de Lomé;
- A través de su ministro de Cooperación, Charles Josselin, que visitó la isla el 3 y 4 de mayo, Francia se pronunció a favor de la adhesión de Cuba al Convenio de Lomé, lo cual ya había realizado España con anterioridad;
- La Asamblea Paritaria UE-ACP –que reúne los parlamentarios de ambas partes– dio el 23 de abril su apoyo a la presencia de Cuba;
- Para preparar un viaje del canciller de Italia, Lamberto Dhini, a Cuba, donde el Convenio de Lomé será un tema clave, altos representantes gubernamentales realizaron, en diciembre de 1997 y marzo de 1998, visitas preparativas a la isla;
- El Reino Unido concedió, el 5 de mayo, créditos estatales de la Commonwealth Development Corporation (CDC) a Cuba por un monto de 30 millones de dólares, lo cual señala su voluntad de intensificar las relaciones con la isla.

La iniciativa ha introducido una nueva dinámica en las relaciones europeo-cubanas. En primer lugar, el debate sobre Cuba se traslada del nivel bilateral al enfoque multilateral en el marco del diálogo entre la UE y los Estados ACP. Dado que este grupo de países aceptó la presencia de Cuba en las negociaciones sobre el futuro de Lomé, el gobierno de Castro cuenta con el respaldo político de 71 Estados ACP y ejerce mayor presión sobre la UE que en 1995, cuando se vislumbró la posibilidad de firmar un acuerdo bilateral de cooperación. Asimismo, cabe destacar que si España asumió un papel clave en la cuestión de un posible acuerdo bilateral, Francia tiene un papel más destacado en el Convenio de Lomé. Por otra parte, la posible adhesión cubana a este Convenio sería menos conflictiva que un acuerdo bilateral con la UE, que le concedería condiciones especiales y podría provocar diferencias con EEUU.

En segundo lugar, la participación del país como observador en las negociaciones sobre el futuro del Convenio de Lomé implica una posible modificación de la Posición Común sobre Cuba, que condiciona un aumento de la cooperación por avances hacia la democracia. La Posición Común será revisada el 8 de junio de

1998, en la próxima reunión del Consejo de Asuntos Generales. En el contexto actual, hay argumentos en favor de una revisión de la política de la UE hacia Cuba:

- La liberación de presos políticos en Cuba fue un gesto político favorable a una revisión de la política de la UE. En su Declaración del 24 de febrero de 1998, la presidencia de la UE consideró esta medida y la visita del Papa a Cuba como un progreso hacia una mayor libertad en el ejercicio de los derechos civiles y religiosos y expresó su deseo de que continúe esta tendencia.

- La normalización de las relaciones entre Cuba y España con el nombramiento del nuevo embajador en la isla. La prolongada crisis diplomática se había iniciado poco antes de la aprobación de la Posición Común, en noviembre de 1996, cuando el gobierno cubano retiró el plácet al entonces nombrado embajador José Coderch. Según algunos analistas, el conflicto bilateral reforzó el condicionamiento político de la Posición Común.

- El acercamiento de las posiciones entre la UE y EEUU respecto a la ley Helms-Burton. La Posición Común fue un paso decisivo para firmar, el 11 de abril de 1997, un acuerdo preliminar sobre la ley y llegar al compromiso político de la Cumbre Transatlántica en Londres, que fue considerado como un sustancial avance para resolver el conflicto. Algunos opinan que estos acuerdos restan importancia a la Posición Común, que se adoptó también como respuesta a la ley y la campaña internacional de EEUU para promover la democracia y los derechos humanos en Cuba.

Aunque el conflicto sobre la ley Helms-Burton, que penaliza empresas que invierten en ex-propiedades estadounidenses en Cuba, ha perdido ímpetu, el debate fue trasladado de la Organización Mundial del Comercio (OMC) a las negociaciones sobre el AMI. La UE no reanudó su demanda contra la ley ante la OMC, cuyo plazo venció el 21 de abril de 1998. Posteriormente, UE y EEUU definieron en la Cumbre Transatlántica, un acuerdo de principios sobre las leyes extraterritoriales Helms-Burton y D'Amato-Kennedy, que incluye los siguientes fundamentos:

- Estados Unidos reconoce toda la inversión europea en bienes estadounidenses expropiados por el régimen cubano realizada antes del 18 de mayo de 1998, evitando así el principio de «retroactividad» propuesto por EEUU;

- Teniendo en cuenta los esfuerzos de la UE para fomentar la democracia en Cuba –en referencia a la Posición Común–, el gobierno estadounidense intentará conseguir del Congreso un aplazamiento indefinido de los títulos III y IV de la ley Helms-Burton;

- A cambio, la UE aceptó fortalecer las disciplinas contra expropiaciones y las inversiones efectuadas en dichos bienes y presentar una propuesta común con EEUU en el marco del AMI. Esto incluye dos aspectos, que limitarían futuras

inversiones en Cuba: se desincentivarán inversiones en bienes expropiados de forma ilegal o discriminatoria –en alusión a Cuba–, a través de campañas públicas y la denegación de apoyo gubernamental en forma de préstamos o seguros; se establecerán y harán públicas listas de reclamaciones de bienes expropiados, que podrían incluir no solo las 5.911 registradas, sino también las que presentarán los cubano-americanos.

La aplicación del acuerdo depende de la ratificación por el Consejo de la UE y de la reacción del Congreso de EEUU. En una Declaración Unilateral adjunta, la UE reafirmó su oposición a sanciones extraterritoriales y reiteró que presentará una nueva querrela ante la OMC si alguna empresa europea se viera afectada por las sanciones de la ley Helms-Burton. En algunos países, como Francia y España, ya se han manifestado recelos ante el compromiso de Londres, que significaría la desincentivación de futuras inversiones en la isla. También el presidente cubano calificó el acuerdo en su discurso ante la OMC, en mayo de 1998, como «contradictorio, confuso y amenazante», sosteniendo que «un acuerdo a expensas de Cuba sería un deshonor para la UE».

El acuerdo afectaría sobre todo a España, que es tradicionalmente el socio económico europeo más importante de Cuba. Actualmente, es su principal asociado comercial y segundo inversor después de Canadá, a la vez que 70 de las más de 300 empresas mixtas creadas en Cuba cuentan con capital español. La posición económica privilegiada de España contrasta con un menor perfil político. Bajo el gobierno de Aznar se han deteriorado las relaciones políticas entre ambos países, proceso que culminó en la crisis diplomática entre 1996 y 1998. No obstante, tras el nombramiento del nuevo embajador en Cuba y el anuncio de una visita de Aznar y de los reyes de España en 1999, parece iniciarse una nueva etapa de relaciones bilaterales. La normalización de las relaciones entre España y Cuba ha sido una importante condición para dar un nuevo impulso a la cooperación en el marco de la UE. Hay varias señales para una intensificación de las relaciones entre ambos países:

- El nuevo embajador de España, Eduardo Junco Bonet, presentó el 29 de abril sus credenciales en Cuba y se entrevistó con Fidel Castro;
- La visita relámpago del canciller Roberto Robaina a Madrid –el 6 y 7 de abril– confirmó la voluntad del gobierno cubano de reanudar el diálogo político con España, y su homólogo, Abel Matutes, ha anunciado un próximo viaje a Cuba;
- El viaje a Cuba, del 15 al 19 de abril, de una delegación empresarial, encabezada por el presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), José María Cuevas, consolidó el creciente interés de España en invertir y comerciar con Cuba.

En sólo tres meses, las relaciones entre Europa y Cuba han tomado un nuevo rumbo hacia una posible normalización. Se descongestionó el estancamiento del diálogo político y de la cooperación que caracterizó las relaciones entre 1996 y

1997, de modo que las perspectivas para la plena inserción de Cuba en la política latinoamericana de la UE son más alentadoras que antes. Así, se ha iniciado un diálogo sobre la vinculación de Cuba al proceso de Lomé, su participación en la Cumbre Europeo-Latinoamericana, y la celebración de la Cumbre Iberoamericana en La Habana, en 1999. Si la UE decide favorablemente sobre la participación de Cuba en el proceso de negociaciones de Lomé, sería posible que el país se integre en el nuevo convenio, que entraría en vigor en marzo de 2000.